



De nuestros archivos hemos escogido esta fotografía de dos inmigrantes chinos que visitaron el estudio fotográfico de don Carlos Endara a fines del siglo XIX.

Es interesante anotar, que el personaje de la izquierda ha asimilado las costumbres occidentales en el vestir, a diferencia del de la derecha quien lleva puesto un típico vestido oriental.

Obsérvese el detalle de sus zapatos.

Los chinos y sus descendientes, que suman seis generaciones en Panamá, han contribuido grandemente con su trabajo y costumbres al desarrollo de nuestro país.

Enrico Festa en la Laguna de la Pita y Río Lara, Darién, 1895

Por: Stanley Heckadon-Moreno

Esta es la última entrega sobre Enrico Festa quien en 1895 explorase el Darién. Festa, además de ricas colectas zoológicas, recoge datos sobre la historia, costumbres y economía de la entonces Comarca del Darién. Veamos algunas de sus anotaciones.

Noticias sobre el Darién

"En la época de mi viaje, los poblados más importantes del Darién eran La Palma, en la orilla derecha del Río Tuira, sede del Juez Político y capital de la Comarca, Chepigana, Pinogana, El Real de Santa María, también cerca del Tuira, Yaviza, a orillas del Río Chucunaque. A lo largo del Sabanas no había aldeas importantes. En la meseta de Cana están las famosas minas de oro, explotadas por una compañía inglesa."

"La mayor parte de la población de las aldeas está constituida por negros y mulatos, casi todos caucheros, madereros o remeros. En ciertos poblados se han establecido chinos, que se dedican al comercio y monopolizan el comercio del caucho."

"Los árboles de caucho fueron en un tiempo muy abundantes en esas selvas, pero han ido desapareciendo por el vandalismo de los caucheros. Éstos, al encontrarse en las aldeas, no hacen otra cosa que parrandear, así que al volver a la selva tienen deudas con los chinos que sobrepasan mucho lo que podrían ganar con su trabajo."

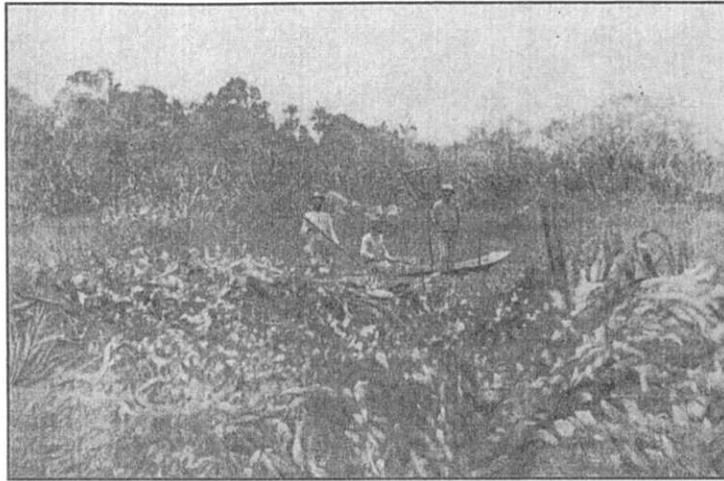
"Las selvas del Darién proporcionan muchas maderas valiosas: la más importante es la caoba, que aun abunda y es uno de los mayores productos de exportación del país. Otras maderas apreciadas son el cedro, el cocobolo y el níspero. La raíz de ipecacuana es otra fuente de ganancias para los habitantes del Darién."

"La agricultura es poco avanzada, aunque el suelo sea extraordinariamente fértil...la mayor parte de la enorme cantidad de arroz consumida por los habitantes, para quienes es el alimento principal, venía de China, mientras el maíz, trigo y otros cereales se importaban de Estados Unidos. El banano, la palma de coco, toda clase de frutas y hortalizas crecen muy bien, sin muchos cuidados."

"En esa región resultaría fácil la ganadería...En la época de mi viaje, la ganadería era muy escasa...más desarrolladas eran las crías de aves y puercos."

"En cuanto a las costumbres, reina la mayor libertad: pocas parejas están unidas por matrimonio regular. Sin embargo, los hijos son criados amorosamente por sus padres y generalmente llevan el apellido de la madre. Las mujeres se dedican casi exclusivamente a los quehaceres domésticos y no se ocupan mucho de las huertas..."

"Los habitantes del Darién practican el Cristianismo, pero como no hay sacerdotes, sus prácticas son más supersticiosas que religiosas. Sin embargo, cada pueblito tiene su pequeña iglesia, donde los habi-



"La nostra canoa nella Laguna de la Pita". El Dr. Enrico Festa y Pietro Campagnani recogiendo especímenes de animales en La Pita, ramal de la gran laguna de Matusaragati, bajo río Tuira, Darién, 1895. Foto: Enrico Festa, Turín 1909.

tantes se reúnen en ciertas ocasiones a rezar."

"En cada pueblo hay una maestra de escuela, generalmente negra o mulata. Las muchachas parecen ser muy despiertas y aprenden rápidamente a leer y escribir, la aritmética y la geografía..."

"El clima de Darién es caliente y húmedo. Hay dos estaciones: la estación seca o verano, que dura de diciembre a la mitad de mayo y la estación lluviosa o invierno, que va de la mitad de mayo a todo noviembre. La estación lluviosa es interrumpida por un período de tiempo relativamente bueno, el veranito de San Juan...En la estación lluviosa...generalmente la lluvia comienza a caer en la tarde, llueve toda la noche y por la mañana el tiempo es bueno..."

Las enfermedades más frecuentes eran, según Festa, la disentería y las fiebres. Contrariamente la fiebre amarilla era muy rara.

Retomemos el diario del Dr. Festa el 9 agosto de 1895.

Laguna de La Pita

"9-16 de Agosto -- Acampar en esta selva no es para nada agradable. Lluve constantemente y la humedad es más alta que en los bosques del Chianati. El agua gotea por doquier; todos los objetos pegados con goma se desarman; los de cuero se recubren de un manto de moho; los de hierro de una capa de herrumbre que invade hasta las escopetas, a pesar de nuestro cuidado en mantenerlas siempre engrasadas. El cartón de los cartuchos se ha hinchado tanto que éstos no entran en las cámaras de los fusiles..."

"Como si fuera poco al tormento de los jejenes y mosquitos, se le suman miles de melipomes (especie de abeja), que invaden

el campamento. Carecen de aguijón...pero son fastidiosísimas: se meten en el pelo, en la nariz, en las orejas. Aunque uno deje un vaso u otro recipiente con algún líquido sin cubrir, enseguida quedan llenos de estos himenópteros...En fin, no dan tregua..."

"Como es de imaginar, mi salud no es buena: de noche tengo fiebre muy alta y violentos disturbios intestinales que me dejan muy débil. Por la mañana tengo piernas, brazos y cara completamente hinchados y mis ojos parecen los de un mongol. Afortunadamente, en el día, cuando puedo moverme y caminar, la hinchazón desaparece..."

"Traté de pescar algo en la laguna, pero la espesa vegetación me impide maniobrar las redes, sólo he atrapado algunos peces. No soporto por mucho tiempo el ataque de los mosquitos...al mover con mis redes las hojas de las plantas acuáticas, me cae encima una lluvia de gruesas hormigas negras muy agresivas...Contrariamente, la cacería ha sido abundante en aves y mamíferos."

"Entre los monos abunda especialmente el *cara blanca*. Su carne no es muy apreciada por nuestros leñadores, sólo la comen en extrema necesidad. Matamos unos ejemplares de mono cotudo y varios *titís*. Estos últimos son muy graciosos y agilitísimos; no son muy desconfiados y acuden al imitarse su llamado, mientras que los disparos no los asustan para nada."

"Entre los roedores son frecuentes los *ñeques*, de pelo rojizo oscuro, y una especie de ardilla con la parte superior del cuerpo de color pardo oscuro con rayas amarillo-rojizas, la parte inferior es de color rojo. Entre los gallináceos, son comunes la *pava simba* y la *faisana*. Esta última se esconde en lo más espeso del bosque, de preferencia a orilla de las quebradas y corre sobre el

suelo a gran velocidad. De lejos se adivina su presencia por su grito, que parece repetir las palabras: "*paracá-trabajá-paracá*". Otro gallináceo interesante es el *perro mulato*, así denominado por sus llamados que se oyen de lejos imitando un perro que ladra. Estas aves, viven en pequeñas bandadas en los sitios más sombreados del bosque y corren sobre el suelo velozmente. Cuando el hombre las sorprende, levantan un vuelo ruidoso, dispersándose y permaneciendo inmóviles y silenciosas entre las ramas..."

"Entre los loros, vimos una gran banda de *aras*, pero no logramos matar ninguna...matamos muchas *casangas* de elegantes colores. Este lorito es muy tímido: al sorprender una bandada mientras comían frutos de algún árbol, podíamos matar a varios, sin que los demás se asustaran."

"Preparar las pieles de mamíferos o aves es trabajo muy arduo: mientras trabajamos tenemos la cara y las manos siempre cubiertas de mosquitos...Para librarnos de estos insectos, encendemos leña verde bajo la mesa, pero el humo sofocante nos obliga a interrumpir el trabajo..."

"La tarde del día 10 tuve el placer de volver a ver al excelente Campagnani, quien pensando en mis angustias y con su acostumbrada amabilidad, me trajo dos toldos, unos mosquiteros que él diseñó. Es una especie de caja de tela liviana que se extiende sobre las tablas que nos sirven de cama y se mantiene extendida por cordeles amarrados a las varas del rancho. Especie de túnel de gasa, que se puede cerrar herméticamente, constituye la entrada. Encerrados en los toldos, podemos finalmente transcurrir una tarde y una noche tranquilas..."

"Nuestros leñadores han trabajado tanto que el día 11 la canoa está terminada y al atardecer, sin ceremonia, la botamos a la laguna. Campagnani ocupa el lugar de mando y la estrena matando unas bellísimas gallinitas de agua. El 12, Campagnani y yo, con dos de nuestros más robustos hombres, tratamos de explorar la laguna. Avanzamos con dificultad dada la densa vegetación y como hacemos mucho ruido, no logramos ver muchos pájaros, aunque por sus gritos, nos damos cuenta que son numerosísimos."

"Entre más nos adentramos en el pantano, más densa la vegetación: la *lechuga de río* y la *lentejilla*, bellísima especie de ninfea y otras plantas acuáticas forman una tupida alfombra sobre la cual corren rapidísimos elegantes gallitos...Estos agraciados pájaros pueden sostenerse en esa alfombra móvil gracias a sus dedos muy largos. Sobre el nivel del agua, numerosos juncos, ciperáceas, *bijaos*, palmas palustres, una especie de sauce y muchas otras plantas, forman una maraña que con dificultad logramos abrirnos camino a golpes de machete y que para las aves acuáticas constituye un refugio inexpugnable."

"Nuestros hombres, viendo que con los remos no avanzamos, entran al agua y arrastran la canoa...pero son obligados a subirse nuevamente por las sanguijuelas que se les pegan a sus piernas. Así recolecto buena cantidad de estos animales. Tras horas de esfuerzos inútiles, abandonamos la empresa y volvemos al rancho, no sin antes matar algunas aves en el camino."

"El 13, Campagnani vuelve a la Punta. En los días siguientes excursiono a la laguna y varias veces trato de pescar con una red especial, en forma de tablero de ajedrez, pero con poca suerte. Sin embargo, he atrapado muchos insectos...que abundan en las lechugas de río y las lentejillas."

"El 15, mientras pesco con Miguel, oigo un estruendo entre las plantas, producido por un gran animal cuya siesta interrumpimos. Esperábamos ver uno de los tremendos monstruos que nos habían mencionado los de Chepigana, cuando, al acercarnos, nos damos cuenta de que el temido y deseado monstruo no era más que un caimán. Le descargo la escopeta en la nuca y lo mato en el acto. Es un lindo ejemplar de *Caiman sclerops*, de 1.50 metros de largo. A diferencia de su primo, el lagarto, el caimán casi nunca se encuentra en ríos, prefiere lagunas y pantanos."

"El 16, Campagnani me hizo otra visita, partiendo el 18. Le rogué me enviase algunos hombres para llevar de nuevo mi equipaje al río, mi salud empeoraba cada día y me obligaba a abandonar estas selvas...El día 20, llegaron los hombres...arreglamos rápidamente el equipaje y salimos al mediodía. Acompañados de pertinaz lluvia, arribamos a la Punta a las seis de la tarde."

Río Lara

"Decidimos salir a las 3 de la madrugada del 27 de agosto, pero al no lograr reunir nuestros hombres antes de las 5, y habiendo cambiado la marea, fue imposible. Partimos al atardecer, para dormir en casa de un señor de apellido Bernhall, comerciante de caoba, nativo de Chiriquí y amigo de Campagnani."

"Teníamos dos embarcaciones: el bote grande de Campagnani, con 5 remeros y una canoa con dos remeros, con equipajes y viveres. La noche era hermosa y la luna iluminaba de una luz tranquila y difusa las aguas del majestuoso Río Sabana y sus orillas boscosas, donde revoloteaban millares de brillantes cocuyos. Tras casi tres horas de navegación llegamos a la casa del señor Bernhall, en una pequeña isla, llamada *Beja-isla*. El señor Bernhall y su familia nos recibieron muy amablemente y pasamos una noche muy agradable en su casa."

"28 de Agosto---salimos por la mañana temprano subiendo el Sabana hasta la boca del Lara. El lecho del río está cerrado por una gran trunca de gruesos troncos, para retener las tuacas. En un extremo del dique hay un pequeño espacio para que pasen los botes, que superamos sin percances gracias a la pericia de nuestros remeros."

"Las orillas del Lara son muy pintorescas: árboles colosales cargados de lianas forman una bóveda verde sobre sus aguas, sus orillas cubiertas de una hierba llamada *gamalote*, interrumpida por matas de *bija-*



"Donne del Darien" Dama del Darién y su hija, 1895. Foto: Enrico Festa

os. Los aguaceros caídos en días pasados han aumentado el caudal del río, que remontamos sin problemas. Sin embargo, a tres horas de su desembocadura, el nivel del agua comienza a bajar y la quilla de los botes rozan el fondo. Tenemos así que abandonar el bote grande. Con sumo trabajo arrastramos la canoa por otro kilómetro, hasta que debemos detenernos. Después de una comida frugal y escogido un sitio adecuado para acampar, nuestros hombres construyen los ranchos, que terminan antes del anochecer."

"29 de agosto- 4 de septiembre---Nuestros hombres emplean dos días en terminar los ranchos que servirán de cocina y laboratorio zoológico. La selva alrededor es espesa y majestuosa, como en la Laguna de la Pita, pero más frecuentadas por leñadores y caucheros, que casi todos los días pasan por nuestro campamento. A todos pido que me traigan animales, pero sin resultado."

"La humedad es menor que en la Laguna, las *melipomes* son menos abundantes aunque siempre molestos y los mosquitos, por suerte, mucho menos numerosos. Un día nuestro campamento fue invadido por una multitud de hormiguitas, llamadas por los nativos *mantequeras*, porque tienen la mala costumbre de roer cuanto encuentren en su camino y que contenga algo de grasa, incluyendo objetos de lana. Todos mis farsetos de franela, mis sombreros de fieltro y mis vestidos de lana quedaron agujereados que parecían acribillados por una descarga de perdigones. Costó mucho trabajo ahuyentar estos huéspedes desagradables y lo logramos ahumándolos. Esa

noche, fuimos atacados por otra especie de hormigas, negras éstas, muy gruesas y agresivas. Estas hormigas, llamadas aquí *guerras*, hacen correrías por la selva en grandes pelotones, asaltando y devorando cualquier animalito que encuentran en su camino. Por suerte nos dimos cuenta a tiempo de su desagradable visita y con el fuego logramos poner en fuga ese ejército de minúsculos guerreros, muchos encontraron la muerte en mis frasquitos de alcohol."

"La cacería ha sido provechosa, aunque no hemos visto ni un solo macho de monte, el principal objetivo de mi excursión. Tampoco matamos ningún puerco de monte. Un día mis hombres encontraron una gran manada sin atreverse a atacarla...."

"Me pareció que los monos fueron poco numerosos en esos parajes. Matamos una hembra de *mono prieto* que se había acercado a nuestro campamento, así como algunos ejemplares de monos cotudos. Aquí son comunes los graciosos *titis*. El *Potos sp.* debe ser también común, pues en las noches oíamos su dulce gañido entre las ramas de los enormes árboles entorno al campamento."

"Entre los roedores vimos numerosos *ñeques* y la misma especie de ardilla que habíamos encontrado en la Laguna. No vimos venados. Las aves son abundantes, pero, como observé en la Laguna de la Pita, los pájaros más pequeños no se encuentran en todas partes. Pasan días en que casi no se dejan ver y luego, improvisadamente, aparecen bandadas de pajaritos pertenecientes a las familias más diversas...De día estas bandadas están en constante movimiento y parecen dirigirse hacia una meta definida, mientras que sus

integrantes atienden, cada uno por su cuenta, la búsqueda de alimento: unos brincotean en el suelo, hurgando entre las hojas, otros se trepan por los troncos y por las ramas, otros revolotean entre las ramas; pero nunca se pierden de vista y cuando se van todos siguen la misma dirección....En esta selva vi pocos loros. Entre los gallináceos, son frecuentes el *pavón*, la *pava simba*, la *faisana* y el *perro mulato*...."

"Para mi sorpresa, encontramos pocos reptiles, en especial ofidios. Aunque haya hurgado y buscado con diligencia, sólo pude recoger una serpiente. Según mis hombres, eso se debe a la abundancia de puercos de monte, que los buscan y devoran ávidamente."

"Numerosos *lepidópteros* revolotean a lo largo del río y se quedan a menudo en las orillas absorbiendo la humedad de la arena. En la selva, los *lepidópteros* visitan muy poco las flores, parecen preferir la materia orgánica en descomposición, de manera que siempre había cierta cantidad cerca a los desagües de nuestro campamento. A menudo, mientras almorzaba, una esplendorosa *Morpho* visitaba el campamento. Estas mariposas vuelan moviendo lentamente sus alas grandes y resplandecientes. Si permanecía inmóvil, algunas se posaban en el borde de mi plato para sorber algo de mi comida: así mientras que mi huésped no invitado se ocupaba en chupar con su larga trompa de mi plato, yo admiraba tranquilamente sus maravillosos colores."

Campagnani regresa a Punta Sabana el 31 de agosto. Festa le encarga conseguirle pasaje en la primera goleta para Panamá. Su salud era precaria por las fiebres y diarreas. Una picada de insecto le ocasionó una dolorosa llaga en el vientre.

El 4 de septiembre llegan los hombres enviados por Campagnani. El 5 descienden el Lara hasta el Sabana y a las dos de la tarde esta en Punta Sabana. Sus hombres, que en el camino se habían dado ánimos para canalear con una botella de ron, llegaron borrachos.

Festa empaqueta sus colecciones y equipajes. Las pieles de mamíferos y aves preparadas en río Lara estaban húmedas y los aguaceros dificultaban secarlas. El 11 de septiembre Festa, Campagnani y dos nietos del maderero Bernhall se embarcan en La Palma en la goleta Victoria. En el Golfo de San Miguel, en el estrecho de Punta Brava una tormenta los sorprende, salvándose por la pericia del capitán del Victoria. A Panamá llegan la tarde del 12 de septiembre.

Festa se aloja en el Hotel Marina, luego en el más elegante Gran Hotel Central, frente a la plaza de la Catedral. Los hermanos Cermelli le consiguen un joven e inteligente trabajador para que lo ayude a empaquetar sus colecciones del Darién. Las pieles, una por una, son revisadas, curadas del moho. Luego, en latas herméticas, colocadas dentro de cajas de madera envueltas de tela impermeable y enviadas a Italia. Festa conoce al coleccionista guatemalteco Enrique Arce, de quien compra bonitos ejemplares de mamíferos y aves de Chiriquí.

El 21 de septiembre de 1895, tras cuatro meses de explorar las selvas del istmo, zarpa nuestro naturalista hacia Guayaquil en el vapor Santiago. ■